

LA RECUPERACIÓN DE UN COSTUMBRISTA CORDOBÉS, BOHEMIO, GALANTE Y FINISECULAR: CRISTÓBAL DE CASTRO

Para D. Ángel Aroca Lara, que despertó nuestra admiración por C. De Castro.

MANUEL GALEOTE LÓPEZ

PRELIMINARES

Llevamos algunos años embarcados en la recuperación de este autor cordobés, de inquietudes costumbristas y miembro de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. En esta ocasión, nos gustaría sentar las bases para clasificar en etapas su producción literaria, tarea que estaba por hacer, y que nos permite esbozar una bio-bibliografía de Cristóbal de Castro. Así que, repasaremos las siguientes etapas: 1ª) Etapa de Formación (1874-1894); 2ª) Etapa de periodista, bohemio y poeta modernista (1894-1907); 3ª) Etapa de Escritor costumbrista y galante (1907-1927); 4ª) Etapa de Ensayista y Traductor (1928-1936); 5ª) Etapa de la Guerra Civil (con una novela importante: *Mariquilla, barre, barre...*, 1939); y 6ª, Etapa de Postguerra (ensayista y periodista, 1939-1953). Nuestro primer intento de recopilar la bibliografía de Castro se remonta al año 1993, en que se publicó nuestra edición de *Luna, lunera...*, esa “verdadera joyita de costumbres cordobesas”. En el Estudio preliminar presentamos una catalogación inicial de más de 100 libros, a la que en estos momentos podemos añadir más de otros 30 ó 40 obras, sin contar artículos en incontables periódicos (*La Correspondencia de España. El gráfico, La Libertad, etc.*) y numerosas Revistas españolas y americanas (*La Ilustración Española y Americana, la Ilustración Artística, Madrid Cómic, Vida Nueva, Vida Galante, Alma Española, Electra, La esfera, etc.*).

1. ETAPA DE FORMACIÓN (1874-1894)

Los ensayos biográficos, artículos y diccionarios de la literatura española afirman que nuestro autor nació en 1880, en 1876, etc. Incluso el reciente *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana* (1993) de R. Gullón acepta el año de 1880 como fecha de nacimiento¹. En la edición de *Luna, lunera; Fifita, la muchacha*

¹ Ricardo Gullón, *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Prólogo de Fernando Lázaro Carreter,

en flor y Mariquilla barre, barre,..., pudimos demostrar con la publicación de los documentos originales del Registro Civil y del Archivo Parroquial de Iznájar, y del Archivo Histórico de la Universidad de Granada, donde cursó estudios, que había nacido el 22 de noviembre de 1874². La fecha exacta de nacimiento era imprescindible para poder encuadrar la obra y la figura de Cristóbal de Castro en su correspondiente generación. En una carta, la Prof^a. Claire-Nicolle ROBIN de la Universidad del Franco Condado (de 7 Febrero de 1994) me comenta lo siguiente:

Habiendo dirigido tesinas sobre Vidal y Planas y Fernando Mora, -sin hablar de Hoyos y Vinent-, nos encontramos en la necesidad de averiguar y sentar definitivamente para ambos la fecha de nacimiento y defunción, sensiblemente diferente de la que aducían las historias literarias y Enciclopedias al uso. Y para Villaespesa, igual dicen que nació en 1866 o en 1876 o en 1877. Por eso libros como el suyo sobre Cristóbal de Castro permiten reconstruir la trama de unas vidas que han sido tan importantes para la literatura.

Debemos agradecer sinceramente a Claire-Nicolle Robin estas palabras que para nosotros supusieron un aliento importante en el trabajo y le agradezco que además esté aquí con nosotros.



Retrato de Cristóbal de Castro
(Emilio Izquierdo) (Archivo de
D. José Gutiérrez Moreno) 7-03-1931

Es extraño que el padre no inscribiera en el registro civil al niño en la fecha de su nacimiento (1874) y que esperara hasta 1898 (21 de agosto). Los demás hijos que nacieron después se van inscribiendo todos. Cuando en el Instituto de Málaga le exigen un Certificado de Nacimiento (1891), el Secretario del Registro con Vº bº de D. Juan de Castro, Juez Municipal y padre de la criatura, redacta un documento falso, que se conserva en el Archivo Histórico de la Universidad de Granada, que he reproducido en nuestro libro (págs. 242-246), para certificar que estaba inscrito en el Registro.

Al solicitar el certificado de defunción al Registro Civil de Madrid, nos remitieron, además, el Acta del Matrimonio contraído el día 7 de marzo de 1910 por Cristóbal de

Madrid, Alianza Editorial-Quinto Centenario, 1993, a-M, s.v. Cristóbal de Castro; Gloria Rey Faraldos ha redactado la monografía biográfica.

²Vid Cristóbal de Castro, *Luna lunera...; Fifita, la muchacha en flor; Mariquilla barre, barre...*, Introducción, edición y notas por Manuel Galeote, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), Granda, Impredisur, 1992, pág. 13.

Castro, Periodista, de 31 años (36 años realmente) y de María Carbone de Arcos, 22 años, natural de Génova en Italia. Sin embargo el Registro Civil no me podía facilitar la fecha de defunción ni de nacimiento de la esposa.

Así que nos pusimos en contacto con el Cementerio de la Almudena de Madrid: «D. Cristóbal de Castro Gutiérrez fue inhumado en fecha 31 de diciembre de 1953, en sepultura de 2ª clase, sita en el cuartel 19 NB, manzana 33, letra A, del Cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena. En la misma sepultura, se encuentran inhumados D. Horacio de Castro Carboné (21-5-1942), Dª María Carboné de Arcos (17-11-1969) y Dª Ramona de Castro Gutiérrez (21-04-1980)». Poco después, el Registro Civil del Distrito de Hospital (Madrid), nos comunicó que María Carboné de Arcos, viuda, de nacionalidad española, nacida el 22 noviembre de 1886 en Génova, Italia, falleció el 16 de noviembre de 1969 en su domicilio de la Magdalena, nº 8. Por tanto, el día de su boda no tenía los 22 años declarados, sino 24 años.

Pero volvamos a los años universitarios de Cristóbal de Castro, a los años de esa 1ª etapa que proponemos llamar *Etapa de formación*.

Los datos relativos a sus estudios en la Universidad de Granada, lo hemos explicado detenidamente en el libro, así que sólo haremos las referencias necesarias. El joven Castro se trasladó a la Universidad Central de Madrid para estudiar Derecho, aunque en los cursos 1891/92 y 1892/93 estuvo en Granada. En el curso 93/94, convocatoria de enero (1894) se examinó y su expediente fue trasladado a Madrid el 7 de mayo de 1894. Sin embargo, el Expte. (Leg. 3.808/5) de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, relativo a Cristóbal de Castro, ha desaparecido. Así nos lo indica el Archivo Histórico Nacional del Ministerio de Cultura (en carta de 23 de junio de 1994). En el lugar donde debería encontrarse su expediente figura un testigo con la nota siguiente: “Este expediente se sacó con fecha 6 de octubre de 1967”. Nos aconsejaron que nos dirigiéramos al Archivo Histórico Universitario o a la propia Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

En carta del 8 de Julio de 1994, D. Antonio Olivares, director del Archivo Histórico Universitario de la Universidad Complutense, confirma que Expte. Salió en préstamo interno para la Secretaría de la Facultad de Derecho y nos envía fotocopia del testigo. Asimismo se compromete a hacer las diligencias para su recuperación, sin ninguna novedad hasta la fecha de hoy (septiembre de 1997).

Así pues, nos quedamos sin poder confirmar por ahora lo que dice Sáinz de Robles, que Cristóbal de Castro no terminó carrera universitaria alguna. ¡Quién iba a decirle a él que llegaría a ser Gobernador Civil de Ávila! La Jefa del Gabinete Técnico del Gobierno Civil de Ávila nos comunicó en carta del 3 de mayo de 1995 que D. Cristóbal de Castro ocupó el cargo de Gobernador Civil del 26 de Noviembre de 1918 al 17 de abril de 1919, aunque no se encuentre allí el expediente para más datos. Respecto de su marcha a Madrid, hay que discrepar del Prof. Juan Luengo, de la Universidad de Córdoba, quién siguiendo al mismo Castro propone el año 1893 («llegué a Madrid con 19 años, siete duros y dos camisas»), pues pertenecía al alistamiento de ese año y con el nº 1.254 ingresó en la

Caja de Reclutas de Osuna, nº 10, junto con otros 26 mozos del Ayuntamiento de Iznájar el 12 de diciembre de 1893.

Federico C. Sáinz de Robles nos hizo un retrato literario de Cristóbal de Castro, que conviene recordar³.

Tenía la fealdad pachona de un dios maya en bronce con la expresión siempre malhumorada. El negro pelo lacio, repeinado con raya central y reluciente de gomina. Los ojos negrazos. La boca grande de labios bozales [...] Caminaba muy tieso [...] Y siempre empuñaba un bastoncillo [...] No llegó a terminar la carrera universitaria alguna [...] En la vorágine literaria de la capital, Cristóbal de Castro empezó a colaborar en el seminario volteriano *El Evangelio* y en el diario aguachirle del marqués de Santa Ana *La Correspondencia de España*. Y como la lucha por la existencia de cada quisque era muy dura [...] alargó sus pretensiones en las direcciones más diversas: ideario republicano, lirismo melifluo que le arrancaban Fléridas, Lays y Gerineldos; costumbrismo andaluz, reivindicaciones sociales, crítica de teatro y frivolidades. Cristóbal de Castro ganó fama de valer en las redacciones, lo mismo para un barrido que para un fregado [...]

Siempre vistió con pulcritud. Presumía de sus botines claros, de su gran abrigo forrado de piel –de especie zoológica no bien clara-, de su sombrero hongo.

Cuenta más adelante Sáinz de Robles que un día de San Juan, pocos años antes de morir, se celebraba en el Diario *Madrid* la onomástica del director y los redactores más jóvenes habían devorado los aperitivos: «Singularmente nos atraía el gran trozo de tortilla a la española que ante sí tenía Cristóbal de Castro. Quien adivinando nuestras intenciones protervas, tomó un cuchillo y lo clavó feroz en la tortilla, profiriendo -ronco el acento y jupiterina la mirada-: “¡Quien pretenda quitarme mi ración de tortilla tendrá que pasar sobre mi cadáver”».

Sin embargo, el retrato de Sáinz de Robles, sucesor de Castro en la Sección de Crítica del Diario *Madrid*, no nos aporta el dato que consta en el Expediente de Reemplazo de 1893 (*Archivo Municipal de Iznájar*), el soldado sorteable nº 70, Cristóbal de Castro Gutiérrez midió al tallarlo un metro seiscientos cuarenta milímetros. También se conserva en el rico Archivo Municipal de Iznájar información sobre las escuelas públicas de niños y niñas. En 1883, entre los niños están Cristóbal y Rafael, estudiando con el maestro Rafael Pérez Delgado.

La madre había fallecido el 21 de enero de 1892, tomo 15, sección 3ª, Registro Civil de Iznájar (Córdoba), f. 384. Tenía 39 años de edad –habría nacido en 1853- y dejaba once hijos de los 14 que tuvo: Andrea, Cristóbal, Rafael, Juan María, Tomasa, Piedad, Consuelo, Luis, Miguel, Ramona y Francisca de Castro Gutiérrez.

³ Federico Carlos Sáinz de Robles, *Raros y olvidados (La promoción de «El Cuento Semanal»)*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1971, págs. 101-103.

⁴ Vid. La Información publicada en *El gráfico*, que dirigía Julio Burell, a su regreso triunfal de Rusia, como corresponsal de guerra.

Falleció a consecuencia del parto, según recuerda un paisano nuestro, Clemente, a sus 103 años, se acuerda de los hermanos Castro, e incluso puede recitar algunos versos de Miguel. Decía que Cristóbal había estado de periodista en la guerra de los rusos y los japoneses⁴.

Antes de pasar a la 2ª Etapa, hay que decir que Cristóbal había estudiado durante el curso 1887/88 el Bachillerato en Teruel. En efecto en carta del 28 de abril de 1995, el Director del Instituto "José Ibáñez Martín" de Teruel nos confirma que "en el Registro General de alumnos existe uno con nº de expediente 2.411 cuyo nombre y apellidos es D. Cristóbal Castro Gutiérrez: debido a las obras de remodelación y ampliación realizadas en los últimos años no hay posibilidad de localizar los expedientes anteriores al 27.000 debido a que nuestro Archivo está pendiente de autorización para su catalogación definitiva".

El Director del Instituto "Luis Barahona de Soto" de Archidona, donde Castro cursó estudios en 1890/91, nos comunica que no existe Archivo Histórico de Alumnos, porque cuando fue adquirido por el Ayuntamiento de Archidona a los P.P. Escolapios, estos retiraron toda la documentación.

En consecuencia, como límites cronológicos para la 1ª Etapa proponemos los años que van de 1874 a 1894, cuando llega a Madrid buscando la protección de D. Julio Burell, el periodista y el político, el Director de periódicos y el colaborador de *Germinal o Electra*, entre otras Revistas Literarias finiseculares. Fue Ministro de Instrucción Pública (junio de 1910) y logró la fama con el artículo *Jesucristo en Fornos*, su consagración literaria⁵.

Que los hechos sucedieron así, lo confirma la Carta-Prólogo de Julio Burell al libro *Rusia por dentro*, dirigida a Cristóbal de Castro en San Petersburgo:

Mi querido Cristóbal. No he dejado sin leer ni una sola de sus crónicas en *La Correspondencia*. Todas tienen amenidad, interés y singular primor literario.

Leo la de los periodistas franceses, y aunque como relaciones informativas puedan en algún caso ser más minuciosas, no resisten comparación con las de usted.

Debe usted de sentirse muy satisfecho. Formarán un libro de juventud, del que se enorgullecerá usted con justicia en la madurez.

Desde los tiempos en que literatos y poetas como Alarcón y Nuñez de Arce trataban de semejantes materias, la Prensa española no cuenta con nada parecido.

Yo miro todos estos triunfos de usted con profunda alegría y de corazón le fecilito. Suyo buen amigo.

Julio Burell. Madrid.

⁵ Julio Burell, *Artículos. Homenaje de la Asociación de la Prensa de Madrid*. Prólogo de José Francos Rodríguez, Madrid, Rivadeneyra, 1925.

⁶ Para las colaboraciones de Cristóbal de Castro en revistas del fin de Siglo, vid. María Pilar Celma Valero, *Literatura y periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Ediciones Júcar, col. Ensayos Júcar, 1991:

1. Íntima (poe.) *La ilustración Española y Americana*, 33 (1989), 142.



ETAPA DE PERIODISTA Y POETA BOHEMIO Y MODERNISTA

La 2ª Etapa de su vida, dedicada al periodismo y a la poesía, la etapa de poeta modernista y bohemio, podría abarcar desde 1894 a 1907⁶. El Dr. Cruz Casado tiene en prensa, y lamentamos que no pueda presentarse en estos días, como se había anunciado, la edición completa de su *Poesía lírica*; por eso no vamos a entrar en el terreno poético, sólo citaremos sus principales obras: *El amor que pasa* (1903), de influjo becqueriano; *Cancionero Galante* (1909) y *La Proféticas* (1919).

En relación con la polémica estancia

Portada de *El cuñadito* (1920)
(La novela Semanal).

2. Ante el Palacio (poe), *IEA*, 35, (1899), 170.
3. Tus ojillos negros (poe), *IEA*, 41 (1899).267.
4. Ambición (poe), *IEA*, 24, (1902). 407.
5. Pasajes de invierno (poe), *IEA*, 44, (19029, 331.
6. Romántica (poe), *IEA*, 16 (1903), 274.
7. De un celoso (poe.), *IEA*, 3 (1905), 47.
8. Ni frío ni calor (poe.), *IEA*, 10 (1905), 155.
9. Íntima (poe.), *Madrid Cómic*, 808 (1898) 525.
10. La estrella de recoletos (poe.), *MC*, 813 (1898), 651.
11. A Puntapiés (crítica en defensa de periodistas) *MC*, 55 (1900), 441.
12. Del Congreso al cortijo (narración), *Vida Nueva*, 79 (1899), s.p. en ese mismo tono hay un artículo de Ángel Guerra, "Regionalismo canario" donde reivindica a los autores canarios.
13. Mirando al porvenir. ¡Esos danzantes! (crón), *VN*, 82 (1899), s.p.
14. Mirando el porvenir. El teatro de los jóvenes (cr. Teatro general), *VN*, 84 (1900), s.p.
15. De jueves a jueves. Crónicas del teatro (cr. teatral), *VN*, 85 (1900), s.p.
16. De jueves a jueves. Crónicas del teatro *VN*. 86 (1900), s.p.
17. De jueves a jueves. Crónicas del teatro *VN*. 88 (1900) s.p. 18 viejos y jóvenes. A propósito del Ateneo (crón) *VN*, 93 (1900), s.p.
18. Viejos y jóvenes. A propósito del Ateneo (cron), *VN*, 91 (1900), s.p.
19. Viejos y jóvenes. Algo sobre la Academia (crón), *VN*, 93 (1900), sp.
20. Crónicas del teatro. De jueves a jueves (cr. Teatral), *VN*, 94 (1900), s.p.

en Rusia en 1904, como reportero de la guerra ruso-japonesa y con sus crónicas enviadas a *La Correspondencia*, recordaremos sus propias palabras:

De iglesias he perdido la cuenta; por lo menos, he visto una en cada calle.
Y de conventos y santuarios hay *la mar* (pág. 13).

El capítulo «El Transiberiano y sus peligros» es genial, porque tal vez sea inventado:

En el viajecito se tarda cuando menos ¡DIECIOCHO DÍAS! [...] se atraviesa un desierto nevado [...] hay que pasar 1.472 puentes, todos de madera, y todos por consiguiente, peligrosísimos [...] después aún queda el rabo por desollar: [...] de lo que casi seguramente no escapa [uno victorioso], aunque viaje con tropa, es de los bandidos *tongoués*.

En tiempo de paz, la Manchuria es una Sierra Morena. Conque calculen ustedes en tiempo de guerra, cuando está manga por hombro, cómo estará el dichoso territorio mandchú (págs. 35-36).

La sospecha justificada de que nunca visitara Rusia y de que redactaba sus crónicas con ayudas de enciclopedias y atlas, podría estar confirmada por textos como el anterior y los siguientes:

Me ha sido, pues, preciso dejar a los japoneses a un lado, arrinconar los libros y mapas donde mis entusiasmos periodísticos comenzaban a conocer el Japón y emprender una segunda campaña informativa acerca de los desconocidos *celestes* [chinos] (pág. 156).

Y tanto lo que llevo leído como por las personas que conocen muy bien la Manchuria, han tenido la deferencia de contarme, el peligro Jongú es ver-

21. Palos de ciego. Bustillo contra Bremón (cr lit) VN (ed. Popular), 1 (1900). S.p.
22. Las alegres comadres y los temperamento conciliadores (crón). VN (ed. Popular), 2 (1900), s.p.
23. De Jueves a jueves. Crónicas del teatro, VN (ed. Popular), 4 (1900), s.p.
24. Crónicas del teatro, VN (ed. Popular), 6 (1900) s.p.
25. De jueves a jueves. Crónicas del teatro, VN. (ed. Popular), 8, (1900) s.p.
26. Ante el palacio (poe.) *La Vida Galante*, 114 (1901), s.p.
27. La rubia del palco (poe.) VG. 147 (1901), s.p.
28. Jóvenes y viejos. Los candidatos de la Academia (artículo de fondo social), *Electra*, 1 (1901), 27-29.
29. Cartas de un novio. El amor que pasa, *Electra*, 3 (1901), 87-88.
30. Campañas periodísticas: Labor de Penélope, (crítica), *Electra*, 5, (1901), 143-144.
31. Las cortes futuras (artículo de fondo, socio-político), *Electra*, 7 (1901), 197-144.
32. En el salón de conferencias (crónica). *Electra*, 8 (1901), 234-235.
33. Cartas de un novio: Las Isidras (narración, forma epistolar), *Electra*, 9 (1901), 269-270.
34. Títulos y grandezas (crítica social: muerte de la nobleza), *Alma Española*, 6 (1903), 9.
35. El Patriotismo del porvenir (artículo de fondo político), *Alma Española* 15 (1904), 4.

daderamente serio (pág. 156).

Antes de todo esto, en los últimos años del siglo, dentro de esta 2ª Etapa (1894-1907) de periodista, en aquellos «tiempos de la bohemia oscura» Cristóbal de Castro resistía a la intemperie del anonimato en la «Pensión de Doña Rufina», acompañado por Adolfo Luna y López Pinillos «Pármene», con quienes compartía el velón de la patrona para escribir cuentos poesías. Entonces tuvieron la suerte de conocer a Felipe Pedrell, delegado en Madrid de *La Ilustración Artística de Barcelona*, quien además de acoger paternalmente a los tres jóvenes y de animarlos a soñar, les pagó sus primeras colaboraciones literarias⁷.

Cierto día llegó a la Pensión de Doña Rufina un muchacho desconocido, «tímido, pálido, raído el traje y torcidos los tacones», que «se pasaba la vida subiendo y bajando escaleras para dar lecciones» de música y salir adelante. Traía una tarjeta, según cuenta Cristóbal de Castro en *Genios e ingenios* (Madrid, 1949):

Felipe Pedrell saluda a su querido poeta don Cristóbal de Castro y tiene el gusto de presentarle al joven maestro don Manuel de Falla, quien le ha puesto música a la poesía *Tus ojillos negros*.

Años más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, la gran diva Lucrecia Bori interpretó la canción con la música de Falla y obtuvo tanto éxito en Nueva York, que Andalucía se puso de moda y Castro liquidó en Norteamérica sus derechos de autor. Precisamente, se conservan en el Archivo Manuel de Falla cuatro cartas mecanografiadas e inéditas, de Falla y C. De Castro (junio de 1929), con anotaciones manuscritas ininteligibles de Falla, en relación con los derechos de esta composición y vuelven a mencionarse en ellas aquellos «días oscuros», cuyo recuerdo se asocia con el «inolvidable» Pedrell:

Cristóbal de Castro. Madrid 10 Junio 29, Magdalena, 8.

Admirado y querido Falla: con mi cordial saludo va el recuerdo de aquellos días oscuros en que usted puso música a mi poesía "Tus ojillos negros". Acabo de oírsele a la Ottein y de presenciar el clamor que produjo, al punto de ser la única pieza que se repitió. Con este motivo me dicen que debo tener en la Casa Fuentes, que la editó, cierta cantidad por mis derechos; y, que para hacerlos efectivos, se precisa que usted escriba a dicho señor ordenándole me lo satisfaga. ¿Sería usted tan amable que le escribiera?

Todos sus triunfos me llenan de júbilo y evocan el recuerdo de nuestro inolvidable Pedrell.

Un abrazo de su devoto amigo y admirador Cristóbal de Castro.

⁷ Vid Cristóbal de Castro, «Cuentos provincianos. El primer caso de oficio», *La Ilustración Artística* XIX, n° 980, 8 Octubre de 1900, 655-658; «Salomé la gallarda», XXI, n° 1.506, 24 marzo de 1902, 207; «Cuentos provincianos. Historia de una carta», XXII, n° 1.137, 12 octubre de 1903, 668-670.

Granada, 13 de junio 1929.

Sr. D. Cristóbal de Castro:

Distinguido y querido amigo: acabo de recibir su tarjeta, agradeciéndole muchísimo el recuerdo cariñoso con que evoca los tiempos pretéritos y el que dedica a nuestro inolvidable Pedrell.

Ignoro (por ser este el único caso en que esta cuestión se me plantea [...]) cuál es la proporción en que usted habría de participar en los derechos de edición de mi canción "Tus ojillos negros", y tanto más cuanto que nada me dijo usted referente a ello cuanto tan amablemente me concedió su autorización para publicarla. Ahora bien: en vista de lo que usted me dice ahora, le ruego me indique la proporción en que desea participar en dichos derechos [...]

Le saluda afectuosamente su amigo y admirador. Sin firmar .

Castro le escribe nuevamente el 16 de Junio de 1929 y Falla le contesta el 19 de Junio:

Mi distinguido amigo:

Sin duda usted confunde los derechos de audición con los de edición, que bien pudieran ahora no existir, como es el caso para otras obras mías. Estas



Retrato del joven Cristóbal de Castro.
Portada de *El mujeriego* (La Novela Semanal). 1918.

cosas se determinan siempre al conceder una autorización, y de común acuerdo entre los autores y el editor. Yo pensaba que tendría usted otras poesías puestas en música, y, por consiguiente, conocimiento de las costumbres en estas ocasiones. Pero la cosa no tiene importancia y yo tengo mucho gusto en complacerle.

Mi representante escribirá al Sr. Fuentes, como ya le anuncié en mi última carta.

Le admira y estima como siempre su afmo. Amigo. Sin firmar .

En otra carta de 22 de Septiembre de ese mismo año (1929), de Leopoldo Matos a Falla se puede leer en relación con la música y el poema de Castro, que acababa de volver a París, donde una noche estuvo oyendo varias composiciones suyas y al final:

encargué que tocaran alguna otra cosa tuya. Fueron los ojillos negros y ¡horror! Padecían conjuntivitis, iritis y orzuelos. Ni tú los hubieras conocido.

Si Manuel de Falla conoció a Castro a través del maestro, no es menos cierto que el maestro, Don Felipe Pedrell, conoció a Gregorio Martínez Sierra por Cristóbal de Castro poco antes de casarse con María Lejárraga (30 de noviembre de 1900). En efecto, entre la correspondencia de Pedrell hemos encontrado una tarjeta inédita donde se lee lo siguiente:

Cristóbal de Castro, Redactor de *La Época*. Saluda a su querido amigo don Felipe Pedrell y tiene el gusto de presentarle al dador, su buen amigo don Gregorio Martínez Sierra, literato joven de gran talento, que desea publicar algunos trabajos en "Hispania". Cuanto haga en obsequio suyo, se lo agradeceré como propio. Su siempre affmo. amigo. 12 de Marzo de 1900.

Con el tiempo hemos podido saber que el talento literario de Martínez Sierra era grande, pero que a la sombra se hallaba su mujer, María de la O Lejárraga, escritora también injustamente olvidada y nacida el mismo año –sólo un mes después- que Cristóbal de Castro (1874).

La mencionada tarjeta, junto con cuatro cartas dirigidas a Pedrell, se conserva en la Biblioteca de Catalunya. En la carta de 21 de noviembre de 1899, con membrete del Congreso de los Diputados (por entonces ya estaría trabajando Castro, por en cargo del Presidente del Congreso, en la *Antología de Las Cortes de 1820*, Madrid, 1910) escribe:

Sr. Don Felipe Pedrell.

Mi respetable y querido amigo: Siento en el alma que las tareas diarias del periódico me priven de la gran satisfacción de ir a abrazarle en agradecimiento a su cariñosa carta de ayer .

Ella ha entrado en mi pobre cuarto de periodista como un rayo de sol; ha traído al oscuro poeta aires sanos y alientos que tanto necesitaba; no acepto los elogios por juzgarlos excesivos, pero sí me apropio los términos gene-

rosos y paternales en que viene escrita.

Crea V., mi querido don Felipe, que esa carta honrosísima para mí, conmigo irá a todas partes, alentándome en la lucha, sosteniéndome en la batalla, siendo para mí fuerza alentadora en los días penosos.

Por ella le estaré eternamente agradecido, y en la primera ocasión iré a satisfacer esa deuda de gratitud con un cariñoso abrazo al maestro ilustre.

Su siempre affmo. amigo

Cristóbal de Castro

Queda claro que eran años de entrega al periodismo y a la poesía, años de dificultades económicas, según se deduce además de las cartas, enviadas desde *La Época. Periódico político* (Libertad, 16, Madrid):

[Sin fechar]⁸

Sr. Don Felipe Pedrell.

Muy Sr. mío, de mi consideración más distinguida: Permítame que tome a V. como intermediario entre el Sr. Miralles y yo, y que le envíe adjuntas dos poesías para que se sirva hacerme el obsequio de enviárselas.

No tengo otros motivos para dirigirme a V. que la consideración de su respetable nombre y la garantía de que como toda personalidad ilustre será un decidido protector de la juventud que trabaja.

Apoye, pues, mis deseos cerca de «Hispania» y cuénteme en adelante como su más atento amigo y s.s. q.l.b.l.m.

Cristóbal de Castro

19 Enero 1900

Sr. Don Felipe Pedrell.

Mi respetable y querido amigo; conforme a lo que hace ya tiempo le ofrecí, adjunto va mi Cuento para «Hispania». Hágame el favor de enviarlo inmediatamente, a fin de que, antes del 23 pueda yo cobrarlo -en el caso de serme admitido- o enviarlo a otro periódico, si no le gusta al Director.

Sabe V. que le quiere su affmo. amigo q.b.s.m.

Cristóbal de Castro.

Vuelve a dirigirse al maestro y amigo, con las mismas necesidades económicas de la carta anterior, unos días más tarde:

11 Febrero 1900

⁸ Probablemente, esta carta pueda fecharse hacia finales de 1899, porque sería anterior a las otras dos cartas que reproducimos a continuación.

Sr. Don Felipe Pedrell.

Mi respetable y querido amigo; Hace ya días, tuve el gusto de enviarle un cuento para «Hispania» y como estoy necesitado de dinero, le estimaría mucho se sirviera decirme si el cuento ha sido admitido por el director, para enviarle el recibo en este caso o, de lo contrario, para rogarle que me devuelva el cuento y enviarle otro. El caso es ver como salgo del apuro.

Perdóneme V. que, abusando de su buena amistad, le tome como *pañó de lágrimas* y ya sabe que le quiere su siempre affmo. amigo q.b.s.m.

Cristóbal de Castro

No es casual que en estos años de 1900 Castro ya haga referencia a la *juventud que trabaja*; habrá que ponerlo en relación con la publicación el 16 de marzo de 1901, de *Electra*, la revista de la gente joven, de vida breve. En su primer número, Cristóbal de Castro critica duramente a los académicos y los califica de «caciques de nuestra literatura⁹». Tres años más tarde (1904) Don Juan Valera le dirige una



Cristóbal de Castro. Caricatura.

⁹ Cristóbal de Castro, «Jóvenes y viejos. Los candidatos de la Academia» (artículo de fondo social), *Electra*, I (1901), 27-29; vid. Lily Litvak, ««Los tres» y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós», *Anales Galdosianos* VIII (1973), 89-94; y Antonio Sánchez Trigueros, «La Revista *Electra* (1901). Nuevos datos. Cartas de Villaespesa. Índice de autores», en: *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ottega [...]*, II, 631-647, Dpto. de Filología Románica, Universidad de Granada, 1985.

¹⁰ Juan Valera, *Obras Completas*, II: Crítica Literaria, Madrid, Aguilar, 1949, 2ª ed.: «Sobre la juventud intelectual», págs. 1167-1170.

larga carta-ensayo, titulada *Sobre la juventud intelectual*¹⁰:

Señor don Cristóbal de Castro.

Muy señor mío y estimado amigo: No extrañe usted, y perdone, mi larga tardanza en contestar a su última carta. No es culpa de mi voluntad, sino de mi cansada vejez y del estado de mi salud, peor cada día. Algo de culpa tiene también la grandísima dificultad que encuentro yo en contestar a la pregunta que usted me hace, dificultad que me pone en los mayores apuros [...].

Señala Valera que ya ha expresado muchas veces su opinión sobre los jóvenes intelectuales españoles y rechaza que los jóvenes imiten o admiren las modas extranjeras. Creía que en ese momento se estaba viviendo en toda Europa una crisis de pensamiento y convenía que los españoles pensaran por sí mismos, sin imitar a nadie. Aconseja a la juventud intelectual de España que evite la medianía, lo común y que lean, porque ya hay demasiados escritores. Pero el mismo Cristóbal de Castro seguía escribiendo sobre la juventud hispanoamericana, así lo hace a principios de ese mismo año de 1904 en la Revista *Nuevo Mundo*¹¹.

En aquellos años difíciles de sus comienzos literarios, de los que puede ser un eco el siguiente verso: «Yo fui pobre cuando rica de deseos era el alma / [...] Y vestí pieles o andrajos y jamás miré el vestir»¹², Castro se enorgullecía de haber sido discípulo de Costa. Se conservan entre las diez mil cartas del Archivo Histórico Provincial de Huesca dos cartas relativas a ambos. La siguiente (nº 8754) es un borrador manuscrito de Costa, con una raya que lo tacha:

Graus, 27 Mayo 1908¹³

Sr. D. Cristóbal de Castro

Mi muy querido amigo: Un cariñoso saludo para esos jóvenes compañeros del Ateneo, que estiman la ciencia y el estudio lo bastante para sacrificarle personales conveniencias del momento. Hago votos porque alcancen aún dos cosas que yo no he sabido nunca cómo son: patria y justicia. Obligadísimo a V. por el afecto y la intención de sus geniales artículos. Con mi entrañable devoción a todos,

Joaquín Costa.

Este debe ser un borrador de la contestación de Costa a la petición de Castro y otros veintiún ateneístas:

[Membrete del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid]

¹¹ Cristóbal de Castro, «Nosotros los jóvenes», Suplemento de *Nuevo Mundo*, Año XI, nº 525, Jueves 28 de enero de 1904.

¹² Vid. *Homenaje*, en: *Joyel de Enamoradas* (Cancionero), Valladolid, Librería Santarén, 1939, pág. 25.

¹³ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Costa, Caja 98, Carpeta 102.2.H., Carta 8754.

Sr. Don Joaquín Costa

Querido maestro: Ya está el toro en la plaza y nosotros lidiando sin matador. En estos días, los más críticos de España, la juventud reclama de V. Que venga. Lo esperamos.

Cristóbal de Castro, Rafael S. de Ocaña, Rafael Urbano, J. García Negreira, Enrique Amador, Mariano García Cortés [y otras firmas].

A esta situación o a otra similar y coetánea debe referirse el siguiente pasaje de *Vidas fértiles* (1932):

En diferentes ocasiones, cuando nadie podía reducir al ogro, tuvimos la fortuna de que se calmara y sonriera. Tal sucedió en la información del terrorismo. Los primates del «bloque de izquierdas» habían acudido a Graus para traérselo a informar a Madrid. El ogro respondió con un «no» suyo. Esto es, rotundo, irrevocable. Entonces se acudió a nosotros. Entonces nosotros redactamos un telegrama, que firmamos quince ateneístas, en súplica de que viniera. Y su respuesta fue: «Me pongo en camino»¹⁴

En este artículo sobre «Joaquín Costa o los mitos» confiesa su admiración por Costa, a quien considera su maestro, desde aquellos cuatro años del Ateneo en que todas las tardes lo esperaba al pie de la escalera para subir a la Biblioteca. Y cita entonces una información difundida en la prensa de 1910 ó 1911:

Los que tuvieron la fortuna de hablar con Costa antes de que cayese en la postración de ahora, dicen que por encima de su amargo desencanto solía asomar una esperanza: la que había puesto en la juventud intelectual que representan Castrovido, Ortega y Gasset, Cristóbal de Castro y Ramiro de Maeztu (pág. 158).

Además, por gentileza de D. José M^a Auset Viñas, sobrino nieto de Don Joaquín Costa, hemos obtenido copia de cuatro cartas enviadas por Castro y tres, por Costa:

Explotados de la ciudad estamos consiguiendo éxitos grandes. En fin, hoy se venden, entre Madrid y provincias, 15.000 números de «El Evangelio».

Hasta ahora, querido don Joaquín, no hacemos política; atacamos valientemente a los grandes (sean quienes sean, *con tal de que obren mal*) y defendemos a los infelices y nos da lo mismo que sean socialistas como libertarios.

Pero no hacemos doctrina; nos ocupamos solamente de *hechos* y cada denuncia va acompañada de sus *pruebas*. El *se dice* está desterrado en el *Evangelio* y yo

¹⁴ Según George J. G. Cheyne, *A Bibliographical Study of the Writings of Joaquín Costa (1846-1911)*, London, Tamesis Books Limited, 1972, pág. 130, el telegrama de Castro y otros está fechado el 5.10.1909 y Costa contestó con otro telegrama el 6.10.1909, publicados ambos en *El Ribagorzano*, VI, 134 (15.10.1909).

creo que por eso tiene tanta aceptación.

Han venido a comprarnos el periódico; primero un sacerdote de Pamplona, que quería hacer en *El Evangelio* lo que el cura Ferrándiz en *El País*; y después el Sr. Aznar de Bilbao, que lo quería convertir en diario *grande* para tener un escudo en sus enormes campañas de negocios. Ni al sacerdote ni al Sr. Aznar se les oyó.

Porque Leopoldo Romero, como tiene dinero, no está en el caso de vender el periódico y aguardar a Septiembre, en que ya la gente está de vuelta, para hacerlo diario con grandes elementos mercantiles y agrícolas [...]

En fin, conservamos la carta de contestación de J. Costa (20-IX-1901) y otras dos cartas de Castro (12-X-1901 y h. 4 mayo de 1906); en la primera le solicita que participe en la presidencia de un mitin el 20 de octubre a las 10 de la mañana, para hablar del pueblo; en la segunda, firmada también por Rodrigo Soriano, le piden un artículo sobre el tema «¿Qué opina V. del porvenir de España?» para ser incluido en el primer número del periódico *España Nueva* (7 de mayo de 1906), a lo que contestó Costa (borrador de 6 de Mayo de 1906), excusándose en que muchos le habían pedido escritos y no se los había mandado, por falta de tiempo para dedicarse al oficio de *cuartillista* o periodista y porque lo que pensaba del futuro de España no podía ser «dicho sin gran meditación, sin grandes desarrollos y sin cierto género de riesgos».

Por último, poseemos el borrador de una carta de Costa (Madrid, 20 Enero de 1903) con motivo de la reseña de un libro suyo que había publicado Castro en *La Correspondencia*:

[Este libro] mío no merecía el tiempo que le ha sacrificado usted. De los encomios personales, ¿qué le diré? Por algo es usted paisano del poeta latino Lucano, que en cuatro soldados y un cabo veía un cuerpo de ejército, y en un soto de docena y media de árboles, una selva [...]. Ha escrito usted su juicio crítico con la pluma que usa para escribir versos amatorios.

En esta segunda etapa literaria, Cristóbal de Castro fue compañero y amigo [*La Epoca*. Periódico político]. 10 de Junio 1901

Sr. Don Joaquín Costa

Muy querido maestro: Al volver de mi tierra, para comenzar el trabajo periodístico del Congreso, me he visto honrosamente sorprendido con la tarjeta en que V. se digna felicitarme por mi cuento de «La Correspondencia», «Gazpacho al sol».

Muchas son, y de todos los días, mis contrariedades en esta pelea por la vida, que llevo sin calor de nadie, sin apoyo alguno; estoy hecho a la conspiración del silencio, aun entre los míos; de modo que puede V. figurarse en estas condiciones de olvido y de soledad, cuánta alegría me ha traído su tarjeta. Viéndola así, espontánea, cariñosa, *paternal*, han despertado en mi alma los ideales y he vuelto a querer la vida con todas mis fuerzas...

¡Si supieran todos los grandes, cuánto agradecemos los pequeños estas atenciones!

En cuanto disponga de media hora siquiera, iré a darle personalmente las gracias. Entretanto sepa V., maestro, que ya, de antes era V. para mí el primer cerebro y que, de hoy para siempre, es usted el primer corazón.

Le quiere y le abraza, su muy obligado y affmo. amigo,
Cristóbal de Castro.

El 4 de agosto de 1901 le escribe en una cuartilla con membrete de *El Evangelio. Periódico Independiente*. Los Madrazo, 14. Madrid:

Sr. Don Joaquín Costa.

Mi respetable amigo: Desde nuestra última entrevista, he trabajado en hacer un periódico y, como V. ve, ya lo he conseguido.

Sigo de redactor de «La Época» porque no me he *manumitido* todavía; pero hay grandes esperanzas de emancipación.

Yo, desde punto y hora y en que V. me dio su amistad, llevo por delante el afán de crear un periódico *para entregárselo a V.*; y contra los hechos que son bien penosos -y contra V. mismo que se desalienta alguna vez-, opongo mi fe ciega, mi alma de creyente en don Joaquín Costa.

La historia de este periódico es muy sencilla. Leopoldo Romero, -gran corazón, gran entendimiento y voluntad firme- tiene una buena renta; me llamó y me propuso hacer un periódico *entre los dos*, porque además sabe cómo anda de podrida la gente de pluma; y lo hicimos. Se ha gastado mil *quinientos duros* en montar una Redacción que es la más lujosa de Madrid. Hemos hecho viajes de propaganda; yo a mi tierra, a Andalucía; y él a Cataluña y a las Vascongadas.

Contamos hoy: *con todas* las Federaciones Obreras, presididas por Moreno Mendoza, que suman 20.000 asociados; y con *casi todas* las agrupaciones gremiales de varios oficios, en las Vascongadas, Asturias y Galicia.

La región valenciana, con la eficacísima ayuda de Blasco Ibáñez se lleva 2.500 números de nuestro periódico; y en Madrid, cultivando la sección de Rubén Darío, a cuya tertulia asistía¹⁵ y con quien mantuvo relación epistolar. En el Seminario-Archivo Rubén Darío de la Facultad de Filología Española IV de la Universidad Complutense, presidido por el Prof. Dr. Luis Sáinz de Medrano se han conservado cinco documentos manuscritos autógrafos de Cristóbal de Castro». Son cartas escritas entre 1905 y 1911:

[Doc. 1747] Sr. Don Rubén Darío.

Mi querido amigo y compañero: Gracias mil por su libro, que acabo de recibir y de leer.

Estoy conmovido por la dedicatoria fraternal.

Necesito un retrato de V., que quiero darlo con el artículo que he de hacer

inmediatamente. Enviémelo a casa o al periódico.

Un fraternal abrazo de enhorabuena.

25 Junio 1905

Cristóbal de Castro.

C/ Colmenares, 8-2º izqda. o en el «Diario Universal».

[Doc. 1748] El Liberal. Madrid. Redacción.

Mi querido Rubén: Bienvenido. ¿Cuándo cenaremos para hablar con cierta
de t e n - ción?

M u y

Cristó-

Castro

22 Mayo

C /

10-2º izqda.

suyo
bal de

1908

Cedaceros,



Cristóbal de Castro (1929)
Revista Blanco y Negro.